



CUADERNOS DE TRABAJO

LA RADICALIZACIÓN ISLÁMICA. CAUSAS Y PROCESOS: CASOS DE FRANCIA Y BÉLGICA

Yann Roche Mohedano
Tutor: Mateo Ballester Rodríguez

Trabajo de Fin de Grado
Grado en Ciencias Políticas
Universidad Complutense de Madrid
Febrero del 2018



Universidad Complutense de Madrid
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología

Índice

I.	Introducción	000
II.	Definir Radicalización, consideraciones previas.....	000
III.	La ideología del Radicalismo Islámico	000
III. 1.	Orígenes.....	000
III.1.1.	Referentes.....	000
III.1.2.	Construcción del pensamiento islamista	000
III.2.	Cuerpo Ideológico del Radicalismo Islámico	000
IV.	El caldo de cultivo del Radicalismo Islámico.....	000
IV.1.	La dimensión sociopolítica	000
IV.2.	Instituciones sociales en decadencia	000
IV.3.	El repliegue comunitario/Identitario.....	000
IV.4.	La dimensión geopolítica.....	000
IV.5.	La dimensión psicológica	000
IV.6.	La religión, ¿medio o causa?	000
V.	El proceso de radicalización	000
V.1.	La ruptura.....	000
V.2.	Adoctrinamiento	000
VI.	Conclusión	000
	Bibliografía	000



I. INTRODUCCIÓN

El propósito de este trabajo es tratar de entender las razones y procesos por los cuales personas que han nacido y crecido en Europa optan por la vía del radicalismo islámico. A su vez, una parte del estudio procurará indagar en los orígenes y en la naturaleza de esta ideología que ha atraído a tantos jóvenes occidentales durante la última década. El fenómeno no es nuevo, pero nunca había alcanzado las dimensiones actuales. 2011, el mismo año de la muerte de Ben Laden, corresponde al inicio de una nueva generación de yihadistas, caracterizada por proceder de una gran variedad de países y de estratos sociales. Unos 42.000 individuos originarios de más de 150 países, entre ellos aproximadamente 5.000 europeos, se habrían unido a las filas de organizaciones terroristas yihadistas desde 2011 (Meines et al., 2017). Debido a la amplitud del fenómeno, el estudio se basará en los dos países de Europa occidental más afectados por este movimiento, Francia y Bélgica. No obstante, muchos de los factores y conclusiones que se presentarán a continuación son extensibles al fenómeno yihadista en otros países, sobre todo occidentales. En el caso francés, se estiman unos 2000 yihadistas implicados en organizaciones terroristas, convirtiéndolo en el país occidental con mayor número de radicales islámicos (Pietrasanta, 2015). En cuanto a Bélgica, las cifras oficiales hablan de unos 700, el mayor número de yihadistas por habitante en Europa (Ben, 2017).

El espacio temporal que abarca este estudio corresponde a la generación anteriormente descrita, aunque se aludirán a hechos y personajes históricos con frecuencia, tarea necesaria para entender realmente la naturaleza de este movimiento. Sin embargo la intención es analizar las causas, procesos y esencia del yihadismo de “última generación”, que empieza a la vez que la guerra civil Siria y se extiende hasta la actualidad.

La multitud y diversidad de factores que influyen en la radicalización islámica exigen adoptar una perspectiva holística e interdisciplinaria. Por ello, el trabajo se apoya en publicaciones de sociólogos, is-

lamólogos, psicólogos, antropólogos y politólogos que se han acercado a este fenómeno, pero también recoge los testimonios de aquellos que a día de hoy trabajan en la “desradicalización” y tienen un acceso directo a los relatos biográficos de los radicales. Las declaraciones que contienen proporcionan datos primarios valiosos para la tarea que aquí se propone realizar, más aún si tenemos en cuenta la importancia del individuo, su inclinaciones previas y su trayectoria vital, en el proceso de radicalización. A lo largo del texto se recurrirá a dos fuentes de este tipo: las que proporciona el *Centre de Prevention contre les Derives Sectaires liées à Islam* en su página web, y el *Rapport de recherche pour la Mission de recherche Droit et Justice - Saisir les mécanismes de la radicalisation violente*. Para evitar que aparezcan demasiadas veces en las citas, se emplearán para estas dos fuentes las siguientes abreviaturas: (CPDI) y (RDJ), respectivamente.

Usaremos artículos periodísticos para corroborar hechos concretos. También se citarán ensayos e investigaciones publicadas en revistas especializadas en el ámbito del terrorismo, las relaciones internacionales y la radicalización. Las fuentes estadísticas servirán de apoyo en la exposición de tendencias e informaciones específicas. En ese sentido, es importante señalar previamente la escasez de datos estadísticos acerca de la radicalización, lo cual se debe probablemente a la naturaleza política de este asunto, que lleva a que parte de la información existente quede en manos de los gobiernos y sus servicios de inteligencia.

La primera parte del trabajo abarca la definición de radicalización, radicalismo islámico, y algunas consideraciones previas necesarias a la hora de abordar el fenómeno. Tras ello, repasaremos los orígenes del islamismo y de la ideología yihadista, y la relación que mantienen y mantuvieron con las dinámicas y acontecimientos que afectan al mundo árabe desde principios del siglo pasado. La parte central del estudio comprende los factores que han permitido el auge de esta doctrina, desde un punto de vista social, económico, político, institucional y geopolítico, así como la dimensión psicológica de

la radicalización y el papel que juega la religión en la formación de islamistas radicales. Por último, entraremos en el proceso de radicalización, las formas por las cuales el discurso yihadista ha logrado cautivar a tantas personas, dotándoles de convicciones firmes por las cuales son capaces de morir y matar.

II. DEFINIR LA RADICALIZACIÓN: ALGUNAS CONSIDERACIONES PREVIAS.

El Concepto de Islamista radical o Radicalismo Islámico

Durante tiempo se habló de islamistas para designar a los talibanes y miembros de Al Qaeda. Hoy en día su significado ha cambiado. Como resultado de la primavera árabe, muchos partidos institucionales del mundo musulmán se califican como islamistas: Ennahdha en Túnez o el Partido de la Luz en Egipto son ejemplo de ello. Lo cierto es que los términos que desfilan en periódicos y libros van cambiando de connotación según el contexto en el que se escriben. Los mismos individuos que fueran “soldados de la libertad” cuando las tropas soviéticas ocuparon Afganistán, son hoy en día el enemigo número uno de occidente, los partidarios de la yihad (Kepel, 2006, pg 141). Recientemente la BBC Arabic incluyó equivocadamente en una lista de organizaciones terroristas al líder de Ennahdha, Rached Ghannouchi (middleeastmonitor.com, 2017), demostrando la confusión existente alrededor de estos conceptos cuya definición está a menudo sujeta a juegos de poder. Sin querer entrar en la polémica existente alrededor de los términos y conceptos que se usan para designar a los terroristas o futuros terroristas, definiremos rápidamente lo que aquí consideraremos radicalizados. Antes de eso es importante recordar la diferencia entre radicalización, temática que aquí nos concierne, y terrorismo; el primer término designa un proceso, mientras que el segundo es antes que nada un acto (Adraoui, 2015).

En este proyecto se usará la definición de radicalización que hace el sociólogo Farhad Khosrokhavar, entendida como “proceso por el cual un indivi-

duo o un grupo adopta una forma violenta de acción, directamente ligada a una ideología extremista con contenido político, social y religioso, que refuta el orden establecido en el plano político, social o cultural” (Khosrokhavar, 2014, pp 7-8). Aunque algo difusa, esta forma de considerar el concepto resulta práctica a la hora de acercar nuestro ámbito de estudio, ya que permite incorporar una amplia variedad de análisis para abordar el fenómeno, entorno al cual existe un debate casi cacofónico. La realidad es que no hay una comprensión exhaustiva de la radicalización islámica en occidente. La complejidad, adaptabilidad y rápida evolución del movimiento, por un lado, y la inexistencia de un perfil tipo del yihadista europeo, por otro, pueden explicar esta incompreensión (Moos, 2017).

La radicalización es por tanto un proceso, por el cual se adopta una ideología violenta de cara a la sociedad. En este caso la ideología sería el yihadismo o radicalismo islámico/islamismo radical.

El islamista radical, por lo tanto, es aquel individuo que ha adoptado el yihadismo como forma de pensar y conducta, llevándole a querer consagrar su vida a la lucha contra occidente y sus “cómplices”, los sionistas y gobiernos seculares del mundo árabe, y prácticamente todo aquel que no piense cómo él. Se diferencia de tendencias islamistas más conservadoras, como el salafismo o el wahabbismo, por la aceptación e interpretación de la *yihad* exclusivamente en su vertiente guerrera y violenta (Reinares, 2015). Como vemos, esta definición de radicalización viene ligada al concepto dominante de terrorismo. Se centra en grupos considerados como tales y no da cabida a Estados cuya actividad podría parecerse al terrorismo.

Consideraciones previas: Un concepto a la orden del día

El concepto de radicalización islámica ha pasado a formar parte del campo semántico del terrorismo, y es frecuente a día de hoy encontrarla en periódicos, reportajes e investigaciones, particularmente desde los atentados del 11 de Septiembre de 2001, y de forma más pronunciada a partir de 2013 (Guibet Lafaye y Brochar, 2016). Por otra parte, la expan-

sión de los conflictos en los que se ven involucrados grupos yihadistas ha propulsado una temática, antes marginal, hacia una transcendencia global: Oriente Medio, Magreb, Europa, África subsahariana, Suroeste Asiático, Cáucaso, Asia central... Y es que si bien este trabajo tiene como objeto de estudio los casos de Francia y Bélgica, conviene recordar que el radicalismo islámico afecta a, en distintos grados, una gran cantidad de países (Korinman, 2015). El carácter mundial de este problema hace que a menudo el enfoque de los estudios se centre en factores internacionales y geopolíticos, dejando menos espacio a los factores locales, que son también importantes.

Algunos autores afirman que la radicalización islámica es un fenómeno minoritario en occidente. Lo cierto es que el peligro real que presenta es inferior a la sensación subjetiva de peligro. Según el *Washington Post*, en 2015, el año más mortífero para Occidente en esta última década, los ataques terroristas habrían causado 658 muertes en 46 atentados en Europa y las Américas, un número estremecedor pero que contrasta con los 28.031 muertos en 2036 atentados en Oriente Medio, África y Asia. Aproximadamente, esto equivale a 50 veces el número de muertos en Europa y América (Gamio y Meko, 2016). En todo caso, el número de muertes por terrorismo en el viejo continente ha bajado considerablemente en comparación a la época comprendida entre los años 70 y el nuevo milenio, cuando la ETA, el IRA o la RAF, golpeaban Europa (Gaub, 2017). Más allá de los números, es cierto que hay cierta sobre-evaluación del peligro que presenta el terrorismo islámico. No son tanto el número de muertes sino el significado que adquieren, la repercusión que tienen en las conciencias colectivas e individuales de los ciudadanos, la fractura que generan dentro de la sociedad. Los atentados buscan, además de hacer daño, publicidad, y no sin cierto éxito. Los terroristas aparecen tanto en los medios de comunicación que adquieren el estatus de Héroes negativos (Khosrokhavar, 2014). Esta “sobre-reacción” se puede explicar por el carácter inhumano de los actos perpetrados, y los motivos invocados por los yihadistas, que difícilmente parecen

admisibles en occidente. Otro factor explicativo de la dimensión que ha alcanzado el tema en la opinión pública se encuentra en la sorpresa general que supusieron los éxitos militares del Estado Islámico y la instauración del califato, así como el alto número de combatientes extranjeros occidentales que se unieron a las filas de los yihadistas (Vidino, Marone y Entenmann, 2017, pg 24).

En Francia se suele asociar el radical islámico a un joven de “banlieue” que lleva tiempo dedicándose a la delincuencia, venta de hachís, tráfico de armas, y cuya espiritualidad se encuentra en sermones yihadistas que preconizan el sueño sirio y el odio a Francia y a los blancos (Guenolé, 2015). La realidad es bastante más compleja.

Hace más de dos años, se publicó un informe presentado por el diputado del departamento del Alto Sena, Sebastian Pietrasanta. En el documento se exponen las características de la población considerada como radicalizada por el CNAPR (Centre National d'Assistance et Prevención de la Radicalization). Los datos hacen referencia a las personas radicalizadas detectadas en el hexágono y contrastan con el estereotipo del radical islámico presentado en el párrafo anterior. Un 40 % de esta población son conversos, es decir, no son musulmanes de nacimiento. 2/3 tienen entre 15 y 25 años, 25 % son menores de edad y un 35 % son de sexo femenino (Pietrasanta, 2015). Vemos que, al menos en Francia, hay una mayoría que son jóvenes, un alto porcentaje de mujeres y que los conversos son más de lo que se podría pensar. Eso sí, el alto porcentaje de conversos puede explicarse por la mayor dificultad que supone detectar radicales musulmanes de nacimiento, debido a que su reclutamiento pasa a menudo por interacciones con personas que forman parte de su entorno y suele ser más difícil la percepción de cambios o comportamientos que indiquen radicalización. En todo caso, se confirma la imposibilidad de establecer un perfil más o menos recurrente en cuanto a los individuos que se radicalizan. Es importante señalar a su vez la falta de datos de este tipo en el caso belga, sin embargo afectado tanto o más que su vecino. Esto se debe probablemente

a la política discreta del gobierno belga en cuanto a la proporción de datos e información, puesta de relieve particularmente durante la etapa que siguió los atentados del metro y aeropuerto de Bruselas, en la que los periodistas obtenían más información del gobierno francés que del belga.

III. LA IDEOLOGÍA DEL RADICALISMO ISLÁMICO

III.1. Orígenes

III.1.1. Referentes

– Ibn Taymiyya, teólogo de la edad media, es un referente para yihadistas y salafistas. Vivió la invasión de los mongoles en el siglo XIII y su obra gira en parte en torno a la deslegitimación de los nuevos gobernantes que veía como falsos musulmanes. Entre las ideas de este seguidor del hanbalismo: el retorno al modo de vida del profeta y sus seguidores como única forma de reunir de nuevo a la *Oumma*¹, y la importancia de la interpretación guerrera de la *yihad* como modo de combatir por las armas a los herejes y a los que no se sometían a la *Charia*². También resalta el martirio como parte de la doctrina islámica. Estas ideas son retomadas a día de hoy por los yihadistas. En uno de los últimos números de una de las revistas oficiales de Daesh, *Dabiq*, aparece citado 13 veces (*Dabiq*, nº 14)

– Ibn Abd al Wahhab, fundador del Wahabbismo, doctrina sobre la cuál se basaría la organización jurídica del reino de los Saúd. Inspirado a su vez por Taymiyya y por otros maestros de la escuela hanbálica, aboga a su vez por una vuelta a los orígenes y una lectura estricta del *Corán*. La *yihad* violenta está presente en su obra, pero los casos para los que se aplica son para él menos numerosos que en su predecesor medieval y a diferencia de este, excluye la noción de mártir. En un número reciente de la revista en francés *Dar al Islam*, también afín al ISIS, su nombre aparece citado 14 veces (Hussein, 2016). Un ejemplo real de las similitudes entre la doctrina

1 Comunidad de los musulmanes, conjunto de musulmanes del mundo.

2 Ley Islámica

dominante en Arabia Saudí y la del Estado Islámico se encuentra en el uso que hizo la organización terrorista de los libros de texto oficiales saudíes, fotocopiándolos y distribuyéndolos entre los niños de una escuela en Raqqa. Los *hudud*, los castigos, son los mismos para las mismas razones: muerte por lapidación en caso de adulterio, cortar la mano al que roba, pena de muerte por blasfemia u homosexualidad... (Mc Cants, 2015, pg 173)

– Sayyid Qutb: egipcio que vivió entre 1906 y 1966, miembro del Consejo de Orientación de los Hermanos Musulmanes, responsable de la política de propaganda de esta organización y fundador de la rama radical disidente de la organización. Fue condenado a muerte por Nasser. Su obra está marcada por la (re)introducción del término *jahiliyya*, el cual designa el estado de ignorancia de la sociedad precedente a la llegada del profeta y del Islam, aplicándolo a los Estados modernos, socialistas o capitalistas. Tras la muerte de su hermano, Muhammad Qutb se exilió a Arabia Saudí donde se convirtió en profesor de estudios islámicos en la universidad Abd-Al-Aziz, difundiendo la palabra de su hermano y sus ideas radicales. De hecho, uno de los alumnos a los que enseñó fue el propio Ben Laden (Kepel, 2006, pg 31, 51 y 314).

– Abdullah Azzam, uno de los ideólogos más influyentes en el pensamiento yihadista, aportó el concepto de *yihad defensiva*, planteado como una estrategia de guerrilla y propaganda que se usó para engrosar las filas de los talibanes en la guerra contra la ocupación soviética (McCregor 2003).

– Aunque chiítas, los intelectuales iraníes previos a la revolución de 1979 también han influenciado en la formación del pensamiento radical islámico. Es el caso de Shariati y su Islam rojo o revolucionario. Sin embargo, es la creación de un Estado supeditado a la ley religiosa y la idea de *Wilayat faqih*, presentada por Ayatollah Khomeini, lo que marcó más a los radicales suníes. De repente parecía posible crear un estado islámico en pleno final del siglo XX.

– Por fin, Ben Laden, que supo construir una narrativa en la que recogía propósitos de los ideólogos anteriores, dándoles un aplicación real y proyectando a nivel global la lucha de los *muyahidines* contra el mal, los infieles, la alianza de los cruzados y de los sionistas (Burke, 2015, pg 48).

III.1.2. Construcción del pensamiento islamista: una interpretación resentida de la decadencia del mundo islámico

El fin del imperio Otomano supuso la desaparición de ese sujeto político de carácter universal para los musulmanes, el Califato. La abolición vendría de la mano de Ataturk en 1924, cuyas ideas sobre la organización social deben más al pensamiento occidental que al oriental. Además, el nuevo Estado Turco demostró que los musulmanes pueden obviar la Sharia como fundamento de la ley. El resto del Imperio se repartiría entre las grandes potencias europeas, pasando los musulmanes de amos de sus tierras a subalternos. Cuatro años después de la desintegración del imperio nace la primera organización pública y estructurada de carácter islamista: los Hermanos Musulmanes. La creación de la hermandad es prácticamente un síntoma del fin de la ilusión de un imperio grande, de la unidad musulmana, y de la nostalgia de un tiempo pasado “mejor”. Síntoma de un ideal herido, pero a la vez, declaración de una intención, la de “reconquistar” la definición de lo que significa ser musulmán. La idea básica es que si la cultura islámica ha decaído y perdido su antiguo brillo, es por culpa del conjunto de los creyentes, que han abandonado la práctica de la religión y la interpretación al pie de la letra del textos sagrado, concluyendo con la necesidad de restablecer la *Charia* y la ley de Dios como en los tiempos del profeta.

La colonización occidental de gran parte del mundo árabe permitió la coexistencia pacífica entre religiosos y nacionalistas, pero el fin de los mandatos europeos abre paso a un conflicto entre los que desean la hermandad musulmana universal y los más proclives a la ciudadanía occidental. Este conflicto se extenderá a lo largo de la segunda mitad del Siglo XX hasta hoy en día. Ejemplo de ello, el choque en-

tre el Afganistán urbano y comunista y el Afganistán rural y religioso durante los años 80 y 90. Continuando con esta dualidad, no es de extrañar que los yihadistas combatan en dos frentes, el enemigo interno y el externo, Occidente. Esto está claramente inscrito en la estrategia tanto del Estado Islámico como de Al Qaeda. Pero el “trauma” de la pérdida de soberanía musulmana se ha transmitido a nuevas generaciones, tomando relevancia con las situaciones de extrema miseria y guerra como las que vemos hoy en día en Libia, Siria, Yemen o Iraq. Estas situaciones a menudo son fruto de políticas de gobiernos seculares autoritarios e intervenciones occidentales, lo cual favorece el apetito por las teorías apocalípticas y anti-modernas como las que rigen el radicalismo islámico. En definitiva, el Islamismo se intenta presentar como el defensor y detentor del “auténtico” Islam (Benslama, 2014).

III.2. Cuerpo Ideológico del Islam Radical

Marcel Gauchet, historiador y filósofo francés, recuerda que el caso del fundamentalismo religioso no es propio del islam, sino que afecta también a otras religiones. Las religiones monoteístas tienen como componente principal la organización de la vida de las sociedades. La particularidad moderna consiste en liberarse políticamente de la influencia de las autoridades religiosas. Este modelo se ha esparcido por el mundo durante los últimos siglos de forma más o menos simultánea a la difusión del modelo de Estado-Nación a todas las regiones del planeta. El fundamentalismo islámico surge en parte como fruto de la reacción de rechazo a esta modernización y abandono de tradiciones (Truong, 2015).

A menudo se pasa por alto el hecho de que en el mundo musulmán, religión y poder político siempre han ido de la mano e incluso han llegado a ser la misma cosa, desde los tiempos posteriores al profeta hasta la desintegración del imperio Otomano. En la actualidad, Estados como Marruecos, que pese a tener un Islam moderado, mantiene en la figura del Rey al dirigente de los creyentes. La *Charia* está presente, de forma directa o en indirecta, en mayor o menor grado, en prácticamente todos los Estados

de mayoría musulmana, particularmente en lo que se refiere a las leyes relativas a la herencia y la familia. La particularidad del radicalismo islámico es la idea de subordinar claramente el poder político al religioso. Ejemplos más recientes de esta lógica los encontramos en la República Islámica de Irán, una teocracia pura, el Emirato Islámico en Afganistán proclamado en 1996, y el Estado Islámico. En estos tres casos vemos la finalidad del Islamismo, la supe-ditación del poder político al religioso.

El discurso yihadista se articula en cierta medida entorno a la idea de un mundo islámico atacado por todas partes por occidente. Para ello se basan en los ejemplos de Irak, Afganistán y Bosnia, entre otros. La colonización, las invasiones y la supremacía americana serían los fundamentos de un orden injusto por el cual los occidentales se aprovechan de las riquezas del resto en beneficio propio. Los yihadistas retoman este discurso, dirigiéndolo contra los gobiernos de los países musulmanes, vistos como cómplices de este orden impuro, contra el que los “buenos” musulmanes deben sublevarse por las armas. A su vez, recurren a teorías complotistas : la dominación del mundo en manos de los sionistas, las grandes corporaciones que lo controlan todo, los illuminati... Estas teorías también tienen su sitio en movimientos de extrema izquierda y de extrema derecha. La idea es que el mundo está corrompido por occidente y sus secuaces, y que la restauración de la dignidad del musulmán implica forzosamente unirse a la guerra contra ellos, pero también contra todos aquellos que no compartan esta visión. En definitiva, el islamismo radical presenta una agenda política totalitaria de purificación cultural (Tibi, 2012).

Los yihadistas, además, se hacen eco de las ideas más homófobas y machistas y las incluyen en su repertorio. En cierto modo, esto puede atraer a individuos perdidos en la transición actual, en la que el patriarcado se pone en duda y se intenta eliminar las desigualdades de género. Este retorno a la tradición se presenta a su vez como solución a la desestructuración de la familia, preconizando un retorno

a una institución tradicional en la que la mujer está claramente subordinada al hombre.

Para terminar, habría que añadir la dimensión apocalíptica, plasmada en la constante evocación del fin de los tiempos y de la batalla final que tendría lugar en la localidad Siria de Dabiq. Esa batalla se soldaría por una victoria de los verdaderos musulmanes sobre sus enemigos, cruzados y judíos, que permitiría la conquista de Constantinopla (Fleyfel, 2017).

A continuación presentaremos un repaso de las nociones islámicas y políticas con las se apoya el discurso yihadista (Y) y el significado que adquieren, comparándolos con los casos de la corriente de los hermanos musulmanes actuales (I) y del salafismo (S). Para ello nos basaremos en el relato de Farid Benyettou, que conoció personalmente las tres organizaciones (Benyettou y Bouzar, 2017).

- *Takfir* : el juicio sobre sí un musulmán es verdaderamente un buen musulmán o no.
 - Sólo Dios puede hacer tal juicio (I).
 - Queda reservado a Dios y a los Sabios (S).
 - Uno de los principios para ser “buen” musulmán, hay que saber si el que tenemos en frente es de los “nuestros” o no (Y).
- *Jihad* : el combate que se hace en la vida para ganarse el paraíso.
 - Lucha interna para ser mejor persona y ayudar al resto (I).
 - Luchar contra las ideas falsas y no distraerse del camino de Allah (S).
 - Lucha violenta contra todos aquellos que no apliquen la ley de Dios, la yihad interna se considera la yihad de los cobardes (Y).
- *Al-wala*, sobre la relación con personas de otras creencias.
 - La religión se vive como algo espiritual, no identitario, por lo tanto no hay nada

- malo en relacionarse con personas de otras creencias (I).
 - Uno debe convivir con musulmanes salafistas, los infieles podrían “contaminar” tu mente, por eso el objetivo es hacer la *Hijra* y vivir en un país regido por la ley islámica (S).
 - Parecido a los salafistas, pero vivir en un país de infieles se ve incluso como apostasía y relacionarse con musulmanes que no piensen igual, incluso con salafistas, está prohibido (Y).
- Rezo
 - Es importante pero no es grave si no puedes rezar por cierta circunstancia (I).
 - Hay que rezar en la mezquita y en grupo. Importancia dada más a la forma de rezar, los ritos, que al contenido del rezo (S).
 - Igual que en el salafismo, salvo que el que abandona una sesión de rezo es considerado un infiel (Y).
 - Paraíso e Infierno
 - Se cita pero no tiene más importancia que otros temas (I).
 - Obsesión con el infierno, temor que Dios no acepte al creyente en el paraíso. Pensar en el paraíso puede alejarte del buen camino (S).
 - Gran importancia del paraíso, que es la recompensa. La vida terrenal es la cárcel del creyente y el mártir permite entrar rápidamente en la vida del más allá (Y).
 - El Shirk, asociacionismo o idolatría: el pecado de equiparar otros seres o dioses a Allah
 - No se le da excesiva importancia mientras no se adore otro Dios (I).
 - La representación (dibujo) es un pecado, la adoración de una persona también (S).
 - Parecido al salafismo, toda representación de un ser vivo es un pecado (Y).

- Ley humana:
 - Es bueno participar en la vida política del país, incluso se considera que las leyes en Europa son muchas veces más cercanas a las leyes de Dios que en numerosos países árabes (I).
 - Oposición pacífica a la ley secular, no hay otra ley que la *Charia* y el legislador comete un acto grave ya que se pone en el lugar de Dios. Aún así se recomienda no meterse en política, reservada a los que dirigen (S).
 - Igual que los salafistas menos en la dimensión política, uno no puede ser musulmán si vive en un país que no aplica la ley divina y no hace nada, hay que tomar las armas para aplicar la *Charia* (Y).

IV. EL CALDO DE CULTIVO DEL RADICALISMO ISLÁMICO.

IV.1. La dimensión socio-política

Entre junio del 2014 y 2017, los atentados yihadistas cometidos en Occidente (Unión Europea más Canadá y Estados Unidos) fueron cometidos en el 73 % de los casos por ciudadanos con la nacionalidad de los países en los que se perpetró el acto. 14 % eran residentes o se encontraban de visita en el país de forma legal, mientras que sólo un 5 % figuraban como demandantes de asilo o refugiados, y un 6 % como residentes ilegales en aquel momento (Vidino, Marone y Entenmann, 2017, pg 16). El primer dato confirma la animosidad de estos individuos hacia la sociedad en la que viven y en la que a menudo han crecido. Ese odio a la sociedad encuentra sus fuentes tanto en la trayectoria vital de los individuos y su relación subjetiva con la sociedad. En todo caso, es importante intentar identificar los factores que conducen a ese odio.

El sujeto que se radicaliza y la sociedad

Cómo hemos dicho antes, el sentimiento de injusticia y desorden psicológico es algo que a

menudo observamos en los individuos radicalizados. Dentro de la población segregada económicamente, es más lógico encontrar una sensación de injusticia. Cuando esta situación se acompaña de la creencia de que dicha injusticia es fruto de políticas intencionadas, se hace más probable el paso hacia la radicalización, más sí tomamos en consideración el aspecto comunitario, como veremos más adelante. Tal y como muestra el informe presentado por el ex diputado francés Sebastián Pietrasanta, no existe a día de hoy una relación causa-efecto entre el nivel socio económico y el fenómeno de la radicalización islámica. Lo que sí que es cierto es las comunidades afectadas por discriminación económica son más vulnerables a caer en la opción radical (Piazza, 2011).

Entre los individuos radicalizados, una proporción importante procede de clases sociales bajas, en la que percepción de la sociedad en la que vive cobra especial importancia. El departamento francés donde se dan mayores números de señalamientos radicalizados es Seine Saint-Denis (Seelow, 2017), donde la tasa de pobreza es el doble que la media nacional³. De los 130 yihadistas belgas que volvieron de Siria durante el año 2015, 85 eran de Molenbeek (DH, 2015), una comuna de apenas 100.000 habitantes, que cuenta con una tasa de paro de 30,5 %⁴, frente a una media nacional que gira entorno al 7 % de la población activa⁵. Estos datos no son determinantes, pero si dejan en evidencia cierta relación entre radicalismo islámico y población desfavorecida a nivel económico.

Gran parte de la población de estas zonas descende de la primera generación de inmigrantes que, en las décadas siguientes a la segunda guerra mundial, vinieron a trabajar como mano de obra no cualificada a las fábricas europeas, tras acuerdos entre los gobiernos de las ex colonias y los gobiernos europeos. Una proporción importante de estos inmigrantes procedían de países musulmanes. En el

3 INSEE : Institut national de la statistique des et des études économiques.

4 IBSA : Institut Bruxellois de Statistique et d'Analyse.

5 EUROSTAT.

caso de Francia, argelinos, marroquíes y tunecinos. En Bélgica, donde, aunque sin existir un pasado colonial en regiones musulmanas, la lengua francesa y la falta de mano de obra, particularmente en la industria del carbón, llevó a que se firmaran acuerdos para traer mano de obra de varios países, notablemente, de Marruecos. La población de origen marroquí a día de hoy representa la segunda comunidad extranjera más importante de este pequeño país, después de los italianos (Frennet-De Keyser, 2003). Una parte de estos descendientes de inmigrantes ha podido integrarse económicamente y socialmente, pero otra, no menos importante, no. La radicalización se puede entender mejor recorriendo las opciones de futuro que se presentan para estos jóvenes. En términos del sociólogo Farhad Khosrokhavar, existirían para estos jóvenes, a grosso modo, cuatro opciones (Khosrokhavar, 2014, pp 109-120) :

– La primera sería la voluntad de integrar la clase media, que implica esfuerzos importantes y en general un entorno que decide y puede apoyar esa iniciativa. La mayoría de los jóvenes que consiguen una promoción social suele manifestar la voluntad de romper los lazos con el “barrio” y fundirse en la masa de la clase media, por vergüenza de sus orígenes o por voluntad de vivir en un entorno que no sea un ghetto, simplemente (Lamfalussy y Martin, 2017). Es decir, el éxito se individualiza, mientras que la delincuencia y sensación de exclusión y discriminación se colectiviza, como veremos adelante.

– La segunda opción es el paso a la delincuencia, un camino que durante un tiempo permite al sujeto disfrutar del nivel de vida de la clase media. Esta sería la vía fácil, pero los beneficios que aporta no suelen durar mucho. Tarde o temprano los pequeños delincuentes acaban en la cárcel, o otros más jóvenes les quitan el sitio. Generalmente, conlleva el uso de la violencia, contra otros delincuentes que compiten por el territorio o el mercado de drogas, o contra individuos en caso de robo con agresión. La ley impide que los menores vayan a la cárcel, lo cual lleva a que algunos entren en la delincuencia muy jóvenes, llevando al cabo tareas de vigilancia o vendiendo ellos

mismos la droga. Los lazos que se crean en esas horas pasadas vendiendo droga, o simplemente sin hacer nada, “trainer” en francés, fomentan lazos fuertes y un sentimiento de grupo que se convierte en una especie de “familia de la calle”. A menudo, son necesarios lazos parecidos para certificar la cohesión de una célula terrorista, como en el caso de Salah Abdellam e Ibrahim Abaoud, amigos desde la infancia. Las técnicas usadas por los yihadistas para evitar la policía suelen ser las mismas que las que usan estos jóvenes: tarjetas de prepago, ley del silencio... Violencia, sentimiento de pertenencia, y métodos de disimulación forman parte del campo semántico y de acción del radicalismo islámico.

Pero lo más importante es que este modo de vida muchas veces es percibido por el individuo que la vive como algo inevitable, a lo que estaban destinados por haber nacido y haber crecido en el “ghetto”, adoptando una posición victimista que impide que el individuo se ponga en duda. Esta actitud hace que el sufrimiento del resto deje de tener importancia, centrándose el individuo en el mal que se le ha hecho a él y nada más, y permitiendo justificar la violencia con los “otros”, vivida como una venganza a la sociedad y el Estado, “culpables” de su situación. En estas circunstancias se acomoda el discurso del odio, “la haine”, como la película, y el radicalismo islámico sacraliza ese odio, dándole un contenido religioso. Entonces, la violencia ya no solo se justifica como forma de supervivencia y venganza individual, sino como forma de reparar el daño hecho a los musulmanes por parte de Occidente y sus cómplices. El sujeto pasa a ser el soldado de Dios, justificando toda violencia contra aquel que no piense así. Aquí también se individualiza la entrada en el círculo radical, vivida por el sujeto como un éxito, una decisión propia en oposición a una situación anterior “impuesta”, una ruptura con un destino fatal al que de otro modo no podría haber escapado. Todo esto ayuda a entender el alto número de ex-delincuentes en las filas del E.I, que en Bélgica, según la fiscalía Federal, constituyen prácticamente la mitad de los yihadistas (Lamfalussy, 2015).

– Una tercera opción es la vía sectaria, una especie de encierro comunitario. Los salafistas son un ejemplo de ello: rompen los lazos con la sociedad que consideran “impía” y sucia, transformando el rechazo al mundo en el que viven en una especie de sentimiento de superioridad sobre el “resto”. La violencia desaparece del día a día, que se vive según los preceptos más ortodoxos del Islam, donde cobran especial relevancia el conocimiento del *Corán* y la práctica de los *Hadiths*. No se busca cambiar el mundo sino ser lo que ellos consideran un buen musulmán. Es una visión ultraconservadora de cómo debe regirse el día a día de los musulmanes ha conocido un incremento de sus adeptos durante los últimos años. Organizados entorno a grupos como los Tabligh, su principal cometido es difundir su visión de la religión de forma pacífica. Si bien la enorme mayoría no cae en el yihadismo, hay que decir que comparten gran parte de su “corpus” ideológico y que los reclutadores radicales han explotado, en parte, el auge del salafismo en Europa y la reacción que ha provocado para aumentar sus filas. Tampoco es raro, como en el caso de el converso Alexandre que atacó a un militar francés en el barrio parisino de La Défense, que los individuos radicalizados hayan pasado previamente por grupos de este tipo (Lussato, 2013).

– La cuarta opción que se presenta es el paso directo a la radicalización islámica. La sociedad, en la concepción de estos individuos, está completamente podrida y la única opción válida pasa por enfrentarla directamente. Para ello el sujeto ha tenido que convencerse previamente de tres cosas. La primera, que ha agotado todas las vías para salir de su situación; la segunda, de que hay una enemistad insuperable entre musulmanes y Occidente, y que este último obra para discriminarles voluntariamente; la última, de que esta modalidad del Islam es la auténtica. La entrada en el mundo de la yihad le ofrece a su vez, una promoción de su estatus individual que él no cree haber podido obtener de otra forma. Esta promoción tiene varias dimensiones: material, particularmente en el caso de los que se unían al Estado Islámico en sus inicios (Laurent, 2014); social, es decir que se siente útil para una comunidad que cree

defender; y espiritual o imaginaria, en el sentido en el que se convierte en un héroe de una comunidad islámica mítica en la que él ya cree firmemente. La sociedad que odia, la europea, le teme, le respeta negativamente, cuando antes le despreciaba. Sale de su insignificancia y se convierte en un *héroe negativo*. Todo el mundo le odia, pero todos le conocen. Cuanto más le odie esa sociedad “impura”, más se siente un héroe, orgulloso de infundir el temor en esa sociedad que lo ha “maltratado”. La muerte, que ya no teme, le hace sentirse moralmente superior al resto de ciudadanos que la temen más que nada, dándole una sensación de omnipotencia opuesta a la impotencia anterior.

Ninguna de estas cuatro vías es excluyente la una de la otra, uno puede haber intentado la primera y optar por la cuarta, o cualquier orden diferente. Este modelo narrativo, además, es aplicable a los jóvenes de barrios desfavorecidos, particularmente los que descienden de inmigrantes de primera generación. En el caso de los conversos y los que proceden de clases media o altas, no existen esas razones para desarrollar tal odio a la sociedad. Puede existir un desprecio, o una sensación de culpabilidad por sentirse cómplice de un orden social injusto, pero la experiencia radical en ellos procede más bien de factores individuales como la búsqueda de sentido y de identidad.

IV.2. Instituciones sociales en decadencia

En cuanto a las causas de la radicalización, me parece importante apuntar hacia la situación de instituciones que podrían ser o fueron factores de socialización. Entre ellas, notaremos la importancia del colegio, la familia y las instituciones de representación política, pero también la cárcel, lugar privilegiado de radicalización.

El colegio puede ser una institución altamente integradora y socializadora. En todo caso, lo es si en ella hay niños y jóvenes de distintos orígenes y culturas. La socialización en el colegio se hacía antes, en la medida en la que en lo que los colegios de los barrios populares había una mayoría de franceses o belgas “autóctonos”, y al que llegaba con otro baga-

je cultural no le quedaba otra alternativa que adaptarse a esa cultura. Hoy en día es menos probable que suceda esto, ya que en muchos establecimientos de periferia hay mayorías aplastantes de descendientes de inmigrantes, ¿cómo puede hacerse la socialización en ese contexto (Arefi, 2015)? Muchos de los jóvenes blancos que se convierten al Islam, pasan por establecimientos de este tipo, donde a menudo intentan fundirse con la masa dominante. En Bruselas existían incluso *madrasas*, colegios coránicos, donde los niños estudiaban el texto sagrado y no iban al colegio normal. Esto es un ejemplo extremo de lo que puede pasar a falta de políticas coherentes (Lamfalussy y Martin, 2017).

Por otro lado tenemos la familia, que ha sufrido desde en estas últimas décadas cambios importantes. Los divorcios han conocido una tendencia ascendente y los matrimonios una descendiente⁶. Muchas familias han perdido su función de proporcionar seguridad y apoyo a los jóvenes. Entre los radicales islámicos a menudo encontramos historias de familias desestructuradas, donde la violencia entre sus miembros es recurrente, y de niños que acabaron en familias de acogida o en internados. El yihadismo propone la ilusión de una especie de familia, una comunidad unida donde los miembros se ayudan y protegen entre sí, y esto cobra cierta relevancia en el caso de individuos a los que les ha faltado ese entorno familiar reconfortante. Aún así, muchos jóvenes radicalizados proceden de entornos estables. En ese caso, el discurso con el que se rompen los lazos familiares suele justificarse por unos padres que aceptan el orden establecido y no portan interés por cambiar la sociedad. La crítica se articula con el discurso yihadista con la idea de que su familia está pervertida por la sociedad occidental, que se les ha olvidado su deber religioso (RDJ). En ambos casos, los jóvenes que se radicalizan pretenden romper con su historia familiar para formar su propia historia. Además, los padres de estos jóvenes no suelen ver venir el adoctrinamiento de sus hijos, y una vez que lo ven, no saben cómo reaccionar. Es importante, en ese sentido, señalar la importancia

6 EUROSTAT.

de la comunicación entre padres e hijos para prevenir esas situaciones, sobre todo cuando la autoridad de los padres es prácticamente inexistente (Bouzar, 2015).

Otro hecho social influyente es la pérdida de representación política de la clase trabajadora, formada en parte por musulmanes en el caso francés y belga. La desindustrialización del viejo continente trajo consigo el debilitamiento de instituciones que ayudaban en la integración de las clases bajas a la sociedad, a la vez que les daban un sentimiento de identidad, de pertenencia a un grupo, independientemente de la raza, religión o cultura de los individuos que la formasen. Es el caso de los sindicatos. En Francia uno de cada cuatro trabajadores asalariados estaba afiliado a un sindicato en 1949, frente a un porcentaje por debajo del 10 % hoy en día (Amossé y Pignoni, 2006). El aumento del paro en las clases sociales populares y la pérdida de poder e influencia sindical favorecen, por tanto, la caída de un sentimiento de pertenencia a una clase social.

Una institución que también confería un sentimiento de dignidad de clase era el Partido Comunista. Por distintas razones, estos han ido perdiendo credibilidad para las clases populares a partir de los años 80. A día de hoy, parte de su antiguo feudo electoral vota la extrema derecha del Frente Nacional, que en 2015 por ejemplo obtuvo el 43 % del voto de la clase obrera francesa en las elecciones regionales (Snégaroff, 2017). El voto comunista fue durante tiempo un reflejo de cierta cohesión del proletariado. Hoy en día, la población que ha sustituido el antiguo proletariado por el nuevo, se encuentra cuanto menos dividida.

Pero no es solo un descenso del voto del partido comunista, sino también un descenso del voto en general. La población más desfavorecida, los parados, los trabajadores con contratos precarios, votan menos. La juventud, de la misma forma, encuentra un interés muy leve en la política, y el voto es a menudo visto como algo inútil, que no va a cambiar nada (Braconnier, 2012). Esto podría tener cierta relación con el envejecimiento de la población, la

juventud deja de presentarse como fuerza electoral de primer orden, pasando a segundo plano en los programas políticos⁷. En Bélgica es obligatorio votar a nivel nacional, por lo que esta premisa es válida únicamente para el caso de francés.

En todo caso, hay desencanto de gran parte de las clases populares con la política. No se sienten representadas por los partidos. Esa falta de representación generalmente suele desembocar en un mutismo desinteresado, pero el no sentirse representado o el no encontrar a alguien que les represente, también puede repercutir en la violencia. La falta de representación política oficial permite que otras formas de representación menos convencionales florezcan, y el islam radical es una de ellas. Allí donde hay un “vacío”, una falta de identidad colectiva, de repertorio común, es más probable el repliegue comunitario, individual, del cual se alimentan notablemente los yihadistas para engrosar sus filas.

La cárcel es la institución pública en la que más casos de radicalización se han producido. Las características de la vida carcelaria implican la cohabitación de individuos cuya relación con la sociedad suele ser bastante tensa. Algunas fuentes elevan la proporción de individuos musulmanes en Francia a un 70 % (Grumberg, 2015). Otros datos estiman la proporción entre un 40-50%. Si bien los datos no son del todo de fiar debido a que el gobierno no pregunta a los encarcelados acerca de sus creencias religiosas, es cierto que hay cierta sobre-representación de los musulmanes en las cárceles francesas, al igual que en las belgas, donde se apunta a un 30-40 %. La falta de imámes en la cárcel, sin embargo, puede favorecer la radicalización, en el sentido en el que pueden aparecer líderes espirituales autoproclamados y con ideas radicales, que reemplacen ese vacío. Esto es aún más peligroso si consideramos que los imámes oficiales pueden ser descritos por los radicales como cómplices de la administración carcelaria.

7 EUROSTAT.

Además, los detenidos musulmanes apuntan hacia las dificultades para obtener carne *halal* en algunas cárceles, no tienen derecho de llevar la *yilaba* o el *gamis* y se quejan de las pequeñas raciones proporcionadas durante el ramadán. Sin querer entrar en si estas quejas están fundadas o no, lo cierto es que estas situaciones favorecen que se perciba una especie de discriminación por parte de las autoridades carcelarias respecto a los detenidos musulmanes. Definitivamente, el odio a la sociedad puede reforzarse a través de la relación con las autoridades carcelarias, a lo cual, si se suma la intervención de un islamista radical, puede salir una persona altamente peligrosa (Khosrokhavar, 2016).

IV.3. El Repliegue Comunitario/ Identitario

De la segregación urbanística y la acumulación de poblaciones culturalmente distintas a la mayoría nacional en un mismo barrio puede surgir el comunitarismo. La religión puede actuar como vector para legitimar aun más el cierre de una comunidad sobre sí misma, activando lo que algunos denominan “escudo identitario”. El mundialmente conocido barrio de Bruselas de Molenbeek, donde se organizó la célula terrorista de los atentados de París en 2015, es un ejemplo de ello. En este barrio viven aproximadamente unas 95 mil personas. Según un estudio llevado al cabo por Jan Hertogen, de la Universidad Católica de Louvain, en Bélgica, el 7 % de la población es musulmana. Para Bruselas, el número se eleva a 23,6 %, y para distritos populares como Molenbeek o Saint Josse, a 41 y 45 %, respectivamente (sudinfo.be, 2016). Estos números no significan en sí la existencia de un repliegue comunitario, pero está claro que si un movimiento quisiera que así fuese no lo tendría demasiado difícil.

Este repliegue comunitario se ha visto favorecido por determinadas políticas y políticos. Es el caso del histórico alcalde de Molenbeek, Philippe Moureaux, acusado de haber cerrado los ojos sobre el desarrollo del fundamentalismo islámico en la comuna que gobernó entre 1992 y 2012. En ese tiempo, particularmente al final de su mandato, organizaciones fundamentalistas como la Liga de Musulmanes de Bélgica (LMB) o Sharia4 Belgium,

expandían su red tentacular y dominaban la sociedad civil del barrio. Toujgani, imam de una de las mayores mezquitas de Bruselas, líder de la LMB y amigo del ex-alcalde, predicaba el escudo identitario y la adaptación de occidente al Islam (Lamfalussy y Martin, 2017).

El repliegue comunitario cobra más relevancia en la perspectiva de la crisis identitaria de muchos jóvenes descendientes de la primera generación de inmigrantes. Para ellos, es frecuente el sentimiento de no sentirse ni francés-belga ni tampoco marroquí-algerino. La experiencia individual, de estigmatización y discriminación, puede influir en la formación de esa sensación. En esa falta de identidad nacional definida, la religión aparece como nueva proveedora de identidad. De este modo, el sentimiento apátrida es contrarrestado por el sentimiento de pertenencia a una comunidad religiosa que trasciende los límites geográficos y culturales de las fronteras. Por lo tanto, uno “es” musulmán antes que nada. Esa idea encuentra eco en los panfletos del Estado Islámico, cuya idea nación religiosa se opone con vehemencia a la de nación secular.

IV.4. La dimensión geopolítica

Existe una idea en parte del mundo musulmán de que Occidente actúa voluntariamente en contra de la población musulmana, tanto a nivel nacional como a nivel externo. Los casos que justifican esa visión serían los de Bosnia, Palestina, Afganistán, Irak, Mali... Las comunidades musulmanas de Europa por ejemplo, se sienten muy afectadas por el conflicto palestino, y hay un reproche hacia los gobiernos europeos por no hacer nada para solucionar la situación (Lamfalussy y Martin, 2017, pg 45).

En cierto modo, el joven originario del Magreb tiende a transponer la represión de los musulmanes en otras partes del mundo al conflicto que vive él y sus semejantes con las fuerzas del orden belgas o francesas. Así pues, establece un lazo imaginario con el joven checheno enfrentado al ejército ruso, con el tirador de piedras palestino frente a las IDF y con el cachemiro oprimido por el Estado hindú. Se siente identificado en su sufrimiento que acata

al simple hecho de ser musulmán. En el contexto de la radicalización, esta perspectiva toma especial relevancia ya que resuena con la idea que vende el yihadismo de defender y salvar el Islam frente a la sistemática agresión por parte de Occidente. El radicalismo islámico hace especial hincapié en la visión global del conflicto dentro de la *Oumma* y fuera de ella, inculcando a sus seguidores una visión internacional particular de los acontecimientos. Los sucesos lejanos se vuelven más cercanos, como la guerra en Siria, en dónde Al Assad se ha erguido como máximo enemigo de los yihadistas, que no sólo justifican la insurrección por la represión que el régimen alauita llevaba al cabo, sino que también por el carácter secular y laico de su régimen.

Muchos jóvenes que se marcharon a Siria al principio de la guerra no estaban radicalizados en el sentido completo de la palabra. No hubieran sido capaces de cometer masacres como las del Bataclan o de cortar cabezas de inocentes en nombre de Allah. Pero su estancia allí puede cambiarles por completo. Ejemplo de ello es que de los 19 miembros identificados con responsabilidad directa o indirecta en los atentados del 15 de Noviembre en París, 11 habían estado previamente en Siria o en otras zonas de conflicto con presencia de campos de entrenamiento yihadistas (*Le Monde*, 1^{er} décembre 2015, pg 12).

IV. 5. La dimensión psicológica

Fethi Benslama, psicoanalista y profesor en Paris Diderot, durante su experiencia clínica en la periferia norte de París comprobó que, en muchos casos, los radicales islámicos sentían una especie de desarraigo profundo que les llevaba a querer arraigarse a algo. Ese algo, en este caso el islam radical, les producía una especie de exaltación, ligada a la alucinación que produce el arraigo en el cielo, a “falta de hacerlo en la tierra”. Y es que un gran número de individuos que adhieren a esta visión del mundo conocen previamente un estado de apatía, de infravaloración de ellos mismos, de una autoestima muy baja. El encuentro con el producto del radicalismo se percibe como una solución a esa situación, produciendo lo que podríamos llamar un despegue narcisista.

El hecho de que 2/3 de los radicalizados en Francia tengan entre 15 y 25 años muestra que los jóvenes son más vulnerables a caer en el Islam radical. Desde hace varias décadas, el periodo de la infancia se acorta cada vez más mientras se pospone el momento de entrada a la edad adulta. La crisis adolescente es a menudo una metáfora de los problemas de nuestra sociedad. Entrar en la yihad puede verse, desde esa perspectiva, como un síntoma de la adolescencia, como lo es fugarse de casa o más parecido, en lo que a la gravedad del acto se refiere, suicidarse. De hecho, entre los radicalizados tratados por el CPDSI se ha visto que casi la mitad tenían tendencias suicidarias previamente al enrolamiento radical (CPDI). La adolescencia es una época en la que lo “ideal” moldea la percepción del mundo, en la que se produce un desencanto con los valores que antes otorgaban la aceptación de la realidad de alrededor, con la cual ahora se está en desacuerdo. Ese desacuerdo puede producir una sensación de no encontrar sentido en la vida, de verse como alguien inútil. La transición se acompaña de un deseo de un mundo mejor y de participar en su construcción, pero muchas veces eso implica la búsqueda del método para ello. Allí es cuando aparece el “kit” del islam radical, cómo podría aparecer cualquier otra ideología de salvación colectiva (Bouzar, 2014, pg 32).

Los reclutadores entran en la vida de los futuros radicalizados del mismo modo en que un pescador tiende sus redes en el lugar donde sabe que pasarán los peces. Es en ese paso de una orilla a otra, entre un “yo” que ya no quiere ser a un “yo” deseado, donde se suele producir el encuentro con el yihadismo. Le proponen una especie de posibilidad de reapropiarse de sí mismo, de ser el que de verdad tiene que ser, por qué así lo quiere Dios. La “reapropiación” de sí mismo es aún más seductora y revalorizadora en el sentido en el que le hace pasar por el riesgo, por peligros que incluso pueden llevar a la muerte. Pero no una muerte anónima, sino la de un mártir, una muerte por un bien mucho más grande que cualquier cosa que se propondría conseguir en la vida. En ese sentido, la radicalización puede sig-

nificar una tentativa de solventar una situación de urgencia psicológica (Benslama, 2016).

IV.6. Religión : medio o causa?

A día de hoy, no se ha demostrado una relación causa efecto entre la lectura del texto coránico y su interpretación con la radicalización islámica. No obstante, negar la importancia de la ideología en la formación de los yihadistas sería también un error. El informe oficial del ex diputado francés, Pietrasanta, afirma que la mayoría de los jóvenes radicalizados se caracterizaban por tener poco conocimiento de la religión. Efectivamente, la mayoría de los casos pasan por un descubrimiento o redescubrimiento del Islam, y sobre todo, cierto tipo de Islam. Los relatos autobiográficos nos dan indicios sobre cómo la entrada en la galaxia de la yihad pasa a menudo por una etapa previa, la entrada en un círculo salafista o en las filas de los tabligh (RDJ).

Por supuesto, la mayoría de los que pertenecen a estos movimientos no pasan a ser yihadistas por hacerlo, pero el supuesto desconocimiento de la religión es únicamente válido antes del “encuentro” con el Islam. Una vez este encuentro realizado, puede que el futuro radical se adentre en el estudio del Corán y de sus intérpretes más conservadores, muy presentes en el “mercado” ideológico. Por ello no se puede decir que el desconocimiento religioso sea un parámetro mayoritario, lo sería si la entrada en el yihadismo se hiciera del día a la mañana. Lo que sí se puede afirmar, en el estudio de los recorridos biográficos de estos yihadistas, es que esa versión religión entra como algo positivo en sus vidas, en la medida en la que sienten que les da una respuesta para todo. Uno de los jóvenes entrevistados afirmaba leer frecuentemente libros de filosofía, pero que lo que le faltaba encontrar en ellos era una respuesta práctica a los problemas de la humanidad, y que esa respuesta, justamente, la encontró en el Corán (RDJ). El descubrimiento autodidacta del libro suele acompañarse de un acercamiento a las mezquitas, donde descubren a menudo que los imames llamados moderados “se saltan” partes del libro, provocando una especie de indignación. Tras esa indignación puede desencadenarse un proceso de acercamiento,

de distintas formas, a círculos más ortodoxos, como los salafistas o tabligh. Notemos que este paso puede hacerse directamente, o no hacerse para nada, llegando directamente al yihadismo por el intermedio de una persona ya radicalizada o de forma casi autodidacta en el caso de los lobos solitarios. Pero aquellos jóvenes que adoptan el salafismo antes del yihadismo suelen sentir que esta corriente salafista es de alguno modo demasiado “blanda”, ya que pasa por alto el “deber” de luchar por el Islam “verdadero” y los musulmanes oprimidos. El Islam más conservador, por lo tanto, puede darles respuestas y un cuadro de vida y mental estable que les es suficiente durante un tiempo, pero que a la larga no satisface sus ansias ni su visión del mundo, necesitan algo más, algo que les haga sentirse verdaderamente soldados de Dios, y es allí cuando por distintas formas entran en la galaxia yihadista (RDC).

Gilles Keppel, es uno de los principales islamólogos en apuntar el salafismo como terreno que permite que crezcan las semillas del yihadismo. No obstante, el salafismo, en la medida en que comparte un espacio ideológico común con el yihadismo, puede ejercer como trampolín al yihadismo tanto como muro. El salafista cuyas convicciones están bien asentadas tiene tendencia a rechazar el yihadismo, mientras que el nuevo salafista vive aún una especie de periodo de prueba que puede que no le convenzca. No hay que olvidar que esta corriente encuentra sus orígenes en adeptos del wahabismo saudí, donde la necesidad conservar y legitimar un poder monárquico totalitario obliga en cierto modo a un Islam apolítico. Sin embargo, como apunta el ex jefe de Seguridad de Estado belga, Alain Winants, a largo plazo, el salafismo puede ser más peligroso que el yihadismo en la medida que incita a apartarse de la sociedad occidental a sus creyentes, favoreciendo un clima antagónico y el desarrollo de la fractura comunitaria dentro de la sociedad (Laruelle, 2012).

Según James Wolsey, ex director de la CIA, la monarquía dirigida por los Saúd se habría gastado 90 mil millones de dólares en la propaganda de su Islam a través del mundo entre 1970 y 2005 (Conesa, 2016). Otras fuentes establecen esa cifra en cuan-

tías mayores o menores, pero en todo caso dejan en evidencia la intención de difundir el wahabismo por el mundo. La mezquita del parque del Cincuentenario, la más grande de Bruselas, está gestionada por el embajador de Arabia Saudí, con el acuerdo implícito de las autoridades belgas, desde 1971. En el año 1983, un decreto real otorgó las llaves de la mezquita a la liga mundial Islámica, creada por el ex rey saudí Fayçal para contrarrestar el socialismo y laicismo en el mundo árabe. Uno de los imámes que dirigió dicha mezquita, Khaled al-Abri, predicaba la desconfianza hacia los *Kuffar* (término peyorativo que designa a los no musulmanes), de los cuáles los fieles debían protegerse (Lamfalussy y Martin, 2017). Esto es un ejemplo entre otros, como el de la mezquita de Fitsbury Park y el famoso Londinistán, demostrando que si bien no hay una causalidad directa entre la radicalización islámica y el fundamentalismo islámico, este sí prepara el terreno para que florezca el primero. Es decir, funciona como una especie de factor conductor como otros en el camino a la radicalización (Moos, 2017).

En definitiva, cierta versión de la religión, puede dar paso al radicalismo islámico, pero no es suficiente en sí para sumarse a una corriente radical. Siempre se combina de otros factores como la búsqueda de sentido, identidad y redención. La religión actuaría entonces más bien como un marco narrativo que da sentido a las motivaciones personales de los actores y a sus acciones.

V. EL PROCESO DE RADICALIZACIÓN

No hay un camino tipo, una vía a la radicalización más recurrente que otra, de la misma forma que no hay un perfil tipo de yihadista. Sin embargo, podemos distinguir, a rasgos generales, cuatro etapas básicas. La primera es la etapa de Pre-radicalización. Corresponde a la persona y la situación de esta antes de realizarse el encuentro con los “productos” radicalizadores. Generalmente, sus predisposiciones psíquicas hacen de él una presa fácil para los reclutadores. La segunda es la fase de identificación, en la que el individuo simpatiza con las ideas y actos de

los grupos radicales y se empieza a identificar con su futura comunidad. Se puede realizar a través de las redes sociales o bien a través de un individuo que inicia al futuro radicalizado en el mundo de la yihad, en cuyo caso cobra especial importancia el carisma y la admiración que ejerce el reclutador sobre el futuro radical. La tercera es la fase de adoctrinamiento, en la cual se pasa a adoptar la ideología salafista yihadista. Esta fase también puede darse por las redes sociales, a través de un grupo o persona que transmite la doctrina, o, en el caso de los llamados lobos solitarios, de manera prácticamente autodidacta, como Mohammed Merah. La última fase es la adopción de comportamientos violentos y la confirmación del estatus de radical de la persona (Silber y Bhatt, 2007, pp 43-54). Sin embargo, debido a la enorme variedad de formas por las que se llega a la radicalización, es difícil delimitar claramente el momento en el que empieza y termina cada fase, que varía dependiendo del caso. Por ello creo más interesante examinar los principales puntos del proceso.

Las observaciones hechas por el CPDSI son particularmente interesantes a la hora de acercarse al proceso de radicalización, en el sentido en el que recogen historias verdaderas sobre cómo conseguían atraer a las personas al yihadismo. Estos relatos individuales dan conocimiento de cómo era la persona antes de radicalizarse y de qué forma fueron perdiendo su personalidad para dejar atrás su antiguo “yo” y fundirse con el grupo. Generalmente, es el grupo lo que más que echan de menos los jóvenes que vuelven a Francia, siendo la ideología a menudo más fácil de dejar que el abandono de las relaciones que se forman y lo que les aportan. Es decir, se crea una verdadera dependencia psicológica al grupo. A través del análisis de estas entrevistas, podemos afirmar que el enrolamiento o reclutamiento de esta última generación de yihadistas se produce a través de dos vectores principales y complementarios entre sí: el relacional, que implica una ruptura, y el ideológico, que conlleva el adoctrinamiento del sujeto.

V.1. La ruptura

El aspecto relacional pasa por distintas etapas progresivas que tienen como resultado el cambio

del cuadro cognitivo, la identificación total con el grupo, virtual o físico, y la ruptura con el entorno familiar anterior a la radicalización (Bouzar, 2014, pp 24-25).

– La primera etapa consiste en presentar las “mentiras” que le rodean. Para ello se les explica como aspectos del día a día están llenos de mentiras que no se les ha contado, por ejemplo que los medicamentos que venden en las farmacias a menudo tienen efectos secundarios nocivos, que los productos alimentarios son portadores de enfermedades, que los libros de historia están llenos de mentiras... Poco a poco se va formando en el sujeto que se radicaliza una especie de desconfianza hacia aspectos que forman parte de lo cotidiano. Toda esta información se ofrece en un contexto seguro, tanto en el caso del joven que está en su cuarto delante de su pantalla como en el del que recibe la información de una persona en la que confía, en el café o en la calle de toda la vida. El joven duda y termina pensando que los adultos le han mentado desde siempre.

– En el segundo paso, los reclutadores ya no solo hablan de mentiras de los adultos, sino también de complotos. La comida y los medicamentos nocivos, siguiendo el ejemplo anterior, son productos de sociedades secretas, al igual que el paro, la pobreza. La “mentira” toma dimensiones más importantes, afectan al mundo y son las consecuencias de su decadencia. Pero “tú”, el sujeto que se radicaliza, has entrado en contacto con nosotros y eres como nosotros, elegidos por una fuerza superior para poder ver la realidad que el resto no ven. Ya se empieza a dibujar la relación antagónica entre el “nosotros” y el “ellos”. Así, del entorno cercano que no trabaja o, si lo hace, en un trabajo poco remunerado, los que no se rebelan pasan a verse como adoctrinados. Los que trabajan, particularmente en cargos bien remunerados, pasan a ser cómplices. Una vez asimilado esto, se presenta una nueva idea diciéndoles que si se fijan, todas esas organizaciones complotistas están atacando el “verdadero” Islam, no el Islam moderado que también es cómplice. Los únicos que tienen la fuerza de lucha contra esas organizaciones malignas que quieren destruir el mundo somos *no-*

sotros, los que practicamos el Islam verdadero, y *tú* puedes ser de los nuestros. *No ves todo lo que has sufrido, es porque nadie te entendía, pero nosotros sí.*

– En el tercer estado de la alienación proceden a la puesta del sujeto en una posición de angustia de cara al mundo en el que vive. No solo estas organizaciones secretas dirigen el mundo con la ayuda de Estados Unidos e Israel, sino que infiltran nuestras mentes a través de mensajes subliminales, a través de la publicidad, la televisión, la música. En ese momento el sujeto que se radicaliza ya ha visualizado muchos vídeos de esta índole, la lógica de Youtube hace que en las recomendaciones aparezcan otros vídeos parecidos, o ya ha pasado mucho tiempo con radicales, lo cual refuerza las ideas que recibe y su progresivo aislamiento. El individuo se convence entonces de que todo el mundo está adoctrinado porque no se dan cuenta del mal que le rodea. Ahora “sabe” que los mensajes también intentan cegarle a él, pero él ya está convencido de conocer sus mecanismos y de poder evitarlos. La desconfianza con el mundo exterior aumenta y refuerza su lazo con los que piensan de la misma forma, que comparten el mismo cuadro cognitivo. Aquí se produce lo que podemos llamar pendiente resbaladiza, en el sentido en que una vez pasado este estado, las dinámicas de super-identificación con el grupo radical han activado mecanismos que complican mucho una marcha atrás (McCauley y Moskalenko, 2011, pp 35-50).

El individuo está convencido de que la única salvación posible pasa en una confrontación entre el Bien, el *nosotros* del que *él* ya forma parte, y el Mal, *ellos*, los que dirigen y los cómplices. Por eso no importa que estos últimos mueran, aunque parezcan inocentes, no lo son, y su muerte es para un bien mayor. Para los que ya son musulmanes, este discurso se apoya en gran medida en figuras y citas religiosas, deformadas para llevar al individuo a pensarse perseguido por las fuerzas del mal. En todo caso, el vector relacional nos muestra uno de los aspectos principales del radicalismo: la existencia de un grupo interno que se proclama defensor de una comunidad percibida como amenazada por

un grupo externo, y la voluntad de defenderla por las armas, ya que se piensa que no hay otra forma para hacerlo (Sageman, 2016, pp 117-148).

V.2. Adoctrinamiento

Esta versión de la religión se presenta para estos jóvenes como una respuesta a todas las dudas, una solución a los problemas del individuo, que al adoptar esta postura cree poder participar a la salvación del mundo. La ideología es por tanto, La solución, La respuesta, el camino a un mundo mejor. El individuo ya cree en el complot y en la solución, por lo tanto intentará llevarse, antes de pasar al acto, a seres queridos que no cree que le traicionarán, como sus hermanos y hermanas y sus mejores amigos y amigas. Aquí vemos el lado “cadena” del radicalismo: una vez radicales, los individuos tratan de reclutar a más gente para la causa, se convierten en franquicias vivientes de la matriz original.

El manifiesto de la dimensión ideológica se da en la transformación de voluntades como la de “quiero a ayudar a los pobres” en “quiero hacer la *Hijra*”. Es decir, los reclutadores detectan deseos anteriores y les dan un significado que les conviene. Para ello emplean *mitos* o *motivos* que ocupan un sitio crucial en el “marketing” del nuevo yihadismo (CPDI y RDJ):

– En el caso de Daesh, uno de ellos es la magnificación del territorio que gobiernan, un territorio que se presenta como lugar donde existe una igualdad entre individuos, una fraternidad universal en la que nunca te sentirás sólo. Curiosamente les prometen una sociedad que respeta dos de los ideales de la República francesa, igualdad y fraternidad, y el lema del Reino de Bélgica, “la unión hace la fuerza”. La idea es que las leyes humanas no pueden garantizar eso, los hombres se corrompen y aman el poder, sólo la ley divina es capaz de establecer esa justicia en la tierra, sólo Dios es incorruptible. Este mito cobra una atracción especial para aquellos con preocupaciones sociales, que siguen en las redes sociales páginas que denuncian injusticias, desigualdades...

– Otro motivo, puesto particularmente de relieve con los vídeos de la población sufriendo bajo la represión de Assad, es el de la ayuda humanitaria. Los futuros reclutas que se sienten apelados aquí suelen querer ser médicos o enfermeros. Se les dice que realizar ese trabajo en occidente es algo cobarde y cómodo. *Mira todos estos videos de personas indefensas, heridas, tienes que venir a ayudarnos, te necesitamos.*

– El islamismo radical también tiene oferta para aquellas personas, chicas sobre todo, que han sufrido acosos o cosas más graves. Se les dice que en Siria eso no les sucederá, la *Charia* les protegerá. Esto cobra especialmente importancia para las adolescentes, a las cuáles se les asigna un reclutador que a menudo las seduce, las escucha y revaloriza, presentándose como un príncipe y un protector a la vez. Podríamos llamarlo mito de la bella durmiente

– El motivo Lancelot, que apela al espíritu bélico de algunos hombres. Generalmente llama la atención de varones que han pasado o intentado pasar por el ejército, la policía o los bomberos, a través de vídeos épicos y discursos que exaltan el sacrificio y la nobleza de la lucha. Muchos de ellos creían ir a combatir a Assad únicamente.

– Para los que proceden de familias no musulmanas se les dice que sus familiares terminarán yendo al infierno por no creer en Allah, al menos que él muera por la causa inmolándose o de otra forma. Es frecuente que estas personas hayan perdido a alguien cercano o hayan pasado cerca de la muerte en un accidente, una enfermedad... Uno de ellos escribió una carta a sus padres antes de ir a Siria en la que les decía que les quería, que iba a morir para que ellos pudieran salvarse del infierno. Es lo que se podríamos denominar mito del salvador.

– El mito de la Fortaleza seduce a personas alcohólicas, enfermos sexuales e incluso individuos con pulsiones pedófilas. Es el caso de Chérif Kouachi, uno de los responsables de los asesinatos de los miembros de Charlie Hebdo, y Ahmedy Coulibaly, el asesino del supermercado Kasher de París, en cu-

yos ordenadores se encontraron videos de escenas sexuales infantiles. El mensaje radical les dice que han sido tentados por el diablo en esa sociedad impía, y que la muerte les llevará al paraíso dónde todo aquello que adoran y está prohibido en la tierra se les dará de forma abundante.

– Para terminar, podemos hablar del mito de la Superpotencia, que cala particularmente en personas que han pasado por la delincuencia, toxicomanía y cuyo comportamiento previo se caracteriza por el riesgo. La redención que propone el yihadismo a través de la lucha y de la muerte les quita de toda responsabilidad en actos violentos pasados y futuros. Este esquema corresponde al radical clásico, procedente de barrios marginales y con recorridos delictivos y violentos.

Hay que tener en cuenta que ninguna de estas estrategias de convencimiento son exclusivas entre sí, ya que los individuos suelen presentar diversos aspectos potenciales de radicalización que entran en resonancia con distintos mitos del yihadismo. Este abanico de “soluciones” y de asignación de roles entra en el ámbito de una estrategia terrorista innovadora, particularmente impulsada por el Estado Islámico. En verano del 2015, la organización producía al rededor de 200 vídeos a la semana, entre los que se incluían vídeos mostrando niños jugando al aire libre, representantes de la organización dando dinero a los pobres, además de la conocida parte violenta de la propaganda, los vídeos de decapitaciones y homicidios. Hoy en día se estima la producción a un número por debajo de 20 vídeos semanales (Winter, 2017). Lo cierto es que a organización ha sabido adaptar su propaganda a un público variado, explicando en parte el auge de la radicalización islámica y la amplitud del fenómeno. También hay que resaltar la astucia con la que han sabido explotar los mecanismos de las redes sociales y de Youtube por los cuáles aparecen nuevas recomendaciones en función de los gustos e intereses de los usuarios (Berger y Stern, 2015).

VI. CONCLUSIÓN

Definitivamente el secreto del éxito de la radicalización islámica en Europa reside principalmente en la astuta estrategia de la nueva generación de yihadistas, que con un proyecto de Estado ha sabido enrolar a personas con perfiles muy diversos y atraerlos a su plan político totalitario. A falta de datos disponibles sobre los orígenes sociales de la totalidad de yihadistas, es improbable decir, por ejemplo, que un factor como la situación económica influye más que la fragilidad psíquica. Los factores se entremezclan porque el punto clave aquí no son las “causas” de la radicalización sino el individuo mismo, que convive con todas ellas. El marketing yihadista ha sabido usar estrategias comerciales propias de una empresa moderna, en las que el “big data” adquiere una transcendencia significativa. Los parámetros de las redes sociales, en los que las páginas muestran determinados contenidos según la persona que la use, se han explotado para atraer a todo tipo de candidatos. La época en la que el yihadista procedía en su mayoría de barrios pobres y de familias magrebíes ha quedado aparcada en el pasado.

Sin embargo, que el centro entorno al cual gira la radicalización sea el individuo no impide que tengamos que poner en cuestión varios aspectos de nuestra sociedad. El sujeto se forma en ella, las predisposiciones previas son fruto de un recorrido escolar, familiar y social. No hay que olvidar que la radicalización islámica sigue siendo un fenómeno minoritario en occidente, pero podría seguir ganando seguidores si no se trabaja en mejorar el sistema educativo, evitar la formación de más guetos, proponer más trabajo y perspectivas de futuro a los jóvenes, a sabiendas de que una de las sensaciones de las que se nutre el fenómeno es la frustración. Los yihadistas actúan cómo los grupos criminales; su clandestinidad les obliga a innovar sus estrategias constantemente para sobrevivir, como lo han demostrado en el pasado. Los gobiernos y la ley actúan generalmente una vez que los desastres ya se han producido, intentando contrarrestar las fu-

turas catástrofes a menudo más por la represión y la seguridad que por el análisis de las causas profundas, cuando las dos son necesarias. Puede suponerse que esto es porqué la raíz del problema implica cambios profundos en nuestra forma de organizar la sociedad, la economía, la educación; mucho más de lo que algunos estarían dispuestos a asumir. ¿Cómo es posible que un joven adopte este marco cognitivo tan irracional? ¿Cómo es posible que un texto escrito hace 14 siglos se convierta en la solución?

Desde luego que algo no se está haciendo bien. Contrarrestar el yihadismo pasa por desarrollar políticas a largo plazo que superen los intereses cortoplacistas, dictados por el hambre de votos. Hay que tomar la cuestión en serio, salir del sensacionalismo y de los estereotipos. Para ello es imprescindible ponernos en duda todos, en primer lugar los representantes políticos y los que tienen el poder de cambiar las cosas. El Estado de urgencia decretado en Francia desde hace ya más de dos años, servirá para evitar atentados y vigilar a los ciudadanos, pero no para evitar más reclutas de Daesh, Al Qaeda y sus sucursales.

El islam radical participa ciertamente de las dinámicas del mundo islámico y de los conflictos que se dan en su interior, y en cierto modo la estabilización del mundo musulmán es necesaria para parar la expansión del movimiento. Sin embargo, los jóvenes que se marcharon a Siria se llamaban tanto Ibra, Nora, Omar, como Michel, Paul, Elie, y habían crecido en Molenbeek, Saint-Denis, pero también en pueblos recónditos de la campaña francesa. Eran de “aquí”, y no hay que verlos como de “allí”.

Descubrir las historias de los que se han ido a hacer la yihad permite darse cuenta de que antes de ser terroristas han sido víctimas, víctimas de Bagdad, víctimas de degenerados que procuran degenerar a quien pueden. Antes de ser nuestros enemigos son amigos, vecinos, hermanos, hijas, hijos, padres. Lejos de querer excusar a estos individuos

de sus actos, lo que se ha pretendido en este trabajo es entender, explicar las razones por las cuáles tantos europeos se radicalizan. Esto contradice la famosa frase del ex-primer ministro francés, Manuel Valls, refiriéndose a los terroristas: “Explicar es excusar”, una muestra de la intención de “lavarse las manos” que ha caracterizado la posición de las autoridades públicas en cuanto al Islam radical en occidente.

Políticamente, esta postura es comprensible, es más fácil hacer de un problema interno un “enemigo externo”, pero a efectos prácticos es totalmente contraproducente.

A día de hoy, la vuelta de los “retornados” supone un gran desafío para la política, la justicia, el poder legislativo, para la sociedad en su conjunto, que en este momento se encuentra ciertamente más dividida que unida, particularmente en el caso de Francia y Bélgica. Los extremos se alimentan de la polarización, del desacuerdo, es el caso de los yihadistas, de los salafistas, pero también de la extrema derecha, que se nutre del terrorismo para reforzar sus filas, como muestran los discursos del Frente Nacional, pero también de La Liga Norte, PEGIDA, UKIP.

Por fin, queda por ver los resultados a largo plazo de las instituciones de “desradicalización”, que consiguen más éxitos de los esperados, a las que hay que felicitar del mismo modo que se felicita a los servicios de inteligencia cuando evitan un atentado. Si se consigue desradicalizar a gran parte de esas personas se habrá logrado ganar una batalla más grande que cualquiera que implique tomar las armas contra ellos. Es más, los beneficios que traería son inmensos. ¿Cuánto dinero se ha invertido en Seguridad y cuanto habrá que invertir? La respuesta dependerá en gran parte de la perspectiva adoptada en las elaboraciones de las futuras políticas y de la opinión que se haga el público del tema.

BIBLIOGRAFÍA

- Adraoui, M.A. (2015): “Les logiques de la radicalisation”, *Métropolitiques*. Web: <http://www.metropolitiques.eu/Les-logiques-de-la-radicalisation.html>
- Amossé, T. ; Pignoni M-T. (2006): “La transformation du paysage syndical depuis 1945”, *Insee*. Web: <https://www.insee.fr/fr/statistiques/1371979?sommaire=1372045>
- Arefi, A. (2015): “Pourquoi de jeunes Français sombrent dans le djihad”, *Le Point*. Web: http://www.lepoint.fr/societe/pourquoi-de-jeunes-francais-sombrent-dans-le-djihad-19-01-2015-1897780_23.php
- Ben, N (2017): “Voici le nombre djihadistes en Belgique”, *La libre Belgique*. Web: <http://www.la-libre.be/actu/belgique/voici-le-nombre-de-djihadistes-en-belgique-58fee758cd70e805130-fe095>
- Benslama, F. (2014): *La guerre de subjectivité en Islam*, Nouvelles Editions Lignes.
- Benslama, F. (2016): *Un furieux désir de sacrifice, le surmusulman*, Capitulo: La radicalisation comme symptôme, Éditions du Seuil.
- Benyettou, F. & Bouzar, D. (2017): *Mon Djihad, Itinéraire d'un repentí*, Paris, Editions Autrement.
- Berger, J.M. ; Stern, J. (2015): *ISIS: The state of terror*, Harper Collins, New York.
- Bouzar, D. (2015): *Comment sortir de l'emprise de Djihadiste*, Les Editions de l'Atelier, Ivry Sur Seine.
- Bouzar, D. (2014): *Désamorcer l'islam radical*, Les Editions de l'Atelier, Ivry Sur Seine.
- Braconnier, C. (2012): “Abstention. Qui sont les abstentionnistes (et pourquoi ils ne votent pas)?”, *Nouvel Obs, le plus*. Web: <http://le-plus.nouvelobs.com/contribution/516679-qui-sont-les-abstentionnistes-et-pourquoi-ils-ne-votent-pas.html>
- Burke, J. (2015): *The New Threat: From Islamic Militancy*, The New Press, New York.
- (CPDI) - Centre de Prevention contre les Derives Sectaires liées à Islam: Bouzar, D. ; Caupenne, C. ; Valsan, S. (2015): *La métamorphose opérée chez le jeune par les Nouveaux Discours Terroristes*. Web: <http://www.cpsdi.fr/categorie/articles-et-rapports/>
- Conesa, P. (2016): *Dr Saoud et Mr. Djihad: La diplomatie religieuse de l'Arabie Saoudite*, Robert Laffont, Paris.
- Dabiq, Issue 14. Web : <https://clarionproject.org/docs/Dabiq-Issue-14.pdf>
- DH (2015): “130 Djihadistes, dont 85 Molenbeekois, sont revenus de Syrie en Belgique”, DH, 23 Novembre 2015. Web : <http://www.dhnet.be/actu/faits/130-djihadistes-dont-85-molenbeekois-sont-revenus-de-syrie-en-belgique-565379fc3570ca6ff920e70e>
- EUROSTAT :
- Envejecimiento población: [http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/File:Increase_in_the_share_of_the_population_aged_65_years_or_over_between_2005_and_2015_\(percentage_points\)_YB16-fr.png](http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/File:Increase_in_the_share_of_the_population_aged_65_years_or_over_between_2005_and_2015_(percentage_points)_YB16-fr.png)
- Paro en Bélgica: http://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/show.do?dataset=une_rt_m&lang=en Desempleo por sexo y género, media mensual. Web: http://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/show.do?dataset=une_rt_m&lang=en

- Fleyfel, A. (2017): *Les Dieux Criminels*, Paris, Cerf Editions.
- Frennet-De Keyser, A. (2003): “La convention belgo-marocaine du 17 février 1964 relative à l’occupation de travailleurs marocains en Belgique”, *Courrier Hebdomadaire du CRISP*, 1803, pp 5-46.
- Gamio, L. y Meko, T. (2016): *How terrorism in the West compares to terrorism everywhere else*, The Washington Post : https://www.washingtonpost.com/graphics/world/the-scale-of-terrorist-attacks-around-the-world/?hpid=hp_no-name_graphic-story-a:homepage/story
- Gaub, F. (2017): *Trends in terrorism*, European Union Institute for Security Studies. Web: https://www.iss.europa.eu/sites/default/files/EUISSFiles/Alert_4_Terrorism_in_Europe_0.pdf
- Grumberg, J-P. (2015): “70 % des prisonnier en France son musulmans”, *Les observateurs*. Web: <https://lesobservateurs.ch/2015/11/29/70-des-prisonniers-en-france-sont-musulmans/>
- Guenolé, T. (2015): *Les jeunes de banlieue mangent-ils les enfants?*, Le Bord de L’Eau, Lormont.
- Guibet Lafaye, C. ; Brochar, P. (2016): “La radicalisation vue par la presse: fluctuation de méthodologie Sociologique”, *Bulletin of Sociological Methodology*, 1230, pp 1-24. Web: <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-01321094/document>
- Hussein, H. (2016): *Le terreau salafiste commun du wahhabisme et de Daesh*, Contre Discours Radical, Open Edition. Web: <https://cdradical.hypotheses.org/103>
- IBSA (Institut Bruxellois de Statistiques et d’Analyse), Zoom sur Molenbeek Saint-Jean. Web : <http://ibsa.brussels/fichiers/publications/bru19/Molenbeek-St-Jean.pdf>
- INSEE (Institut National de Statistiques et des Etudes Economiques), Comparateur de territoire. Département de la Seine-Saint-Denis (93). Web: <https://www.insee.fr/fr/statistiques/1405599?geo=DEP-93>
- Kepel, G. (2006): *Jihad*, I.B Tauris, London.
- Khosrokhavar, F. (2014): *Radicalisation*, Maison des sciences de l’homme.
- Khosrokhavar, F. (2016): *Prisons de France: Violence, radicalisation, déshumanisation : surveillants et détenus parlent*, Robert Laffont, Paris.
- Korinman, M. (2015) : “L’hypopuissance islamique, Daesh, Menace sur les civilisations”, *Collection outre-Terre*, Editions Esprit du Temps, Paris, pp 9-20.
- Lamfalussy, C. (2015): “Un djihadiste belge sur deux a un passé de délinquant”, *La Libre Belgique*. Web: <http://www.lalibre.be/actu/belgique/un-djihadiste-belge-sur-deux-a-un-passe-de-delinquant-55ccbd7635708aa43782a1e6>
- Lamfalussy, C. ; Martin, J.P. (2017): *Molenbeek sur Djihad*, Grasset, Paris.
- Laruelle, J. (2012): “Alain Winants: Le salafisme plus dangereux qu’un attentat terroriste”, *La Libre Belgique*. Web: <http://www.lalibre.be/actu/belgique/alain-winants-le-salafisme-plus-dangereux-qu-un-attentat-terroriste-51b8f3e1e4b0de6db9c88437>
- Laurent, S. (2014): *L’Etat Islamique*, Editions du Seuil, Paris.
- Lussato, C. (2013): “Militaire blessé à La Défense: qu’est-ce que le Tabligh?”, *L’Obs*, 30 mai 2013. Web : <https://www.nouvelobs.com/so>

ciete/20130530.OBS1378/militaire-blesse-a-la-defense-qu-est-ce-que-le-tabligh.html.

McCauley, C. ; Moskalenko, S. (2011): *Friction, How Radicalization happens to them and us*, Oxford University Press, New York.

McCregor, A. (2003): "Jihad and the Rifle Alone: Abdullah Azzam and the Islamist Revolution", *The Journal of Conflict Studies*, The GREGG CENTRE For the Study of War and Society. Web: <https://journals.lib.unb.ca/index.php/jcs/article/view/219/377#2>

Meines, M. ; Molenkamp, M. ; Ramadan, O. y Rans-
torp, M. (2017): "Response to returnees: Foreign terrorist fighters and their families", *Radicalization Awareness Network*.

Middleeastmonitor (2017): "Saudi Arabia denies including Tunisia's Ghannouchi on terrorist list". Web: <https://www.middleeastmonitor.com/20171125-saudi-arabia-denies-including-tunisias-ghannouchi-on-terrorist-list/>

Moos, O. (2017): "Analyse: les mythes du jihadisme européen - une évaluation critique des débats sur la radicalisation", *Relioscope*. Web :<https://www.religion.info/2017/10/13/mythes-du-jihadisme-europeen/>

Piazza J.A. (2011): "Poverty, minority, economic discrimination and domestic terrorism", *Journal of Peace Research*, vol. 48, n° 3, pp 339-353.

Pietrasanta, S. (2015): *La déradicalisation, outil de lutte contre le terrorisme*, para la Mission des Hauts-de-Seine. Rapporteur du projet de loi relatif à la lutte contre le terrorisme, Juin 2015.

(RDJ) Ainine, B. ; Lindemann, T. (2017): "Rapport de recherche pour la Mission de recherche Droit et Justice - Saisir les mécanismes de la radicalisation violente: pour une analyse pro-

ces-uelle et biographique des engagements violents", *Mission de Recherche Droit et Justice*.

Reinares, F. (2015): "Yihadismo Global y amenaza terrorista: de Al-Qaeda al Estado Islámico", *Fundación Real Instituto Elcano*. Web : http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/terrorismo+internacional/ari33-2015-reinares-yihadismo-global-y-amenaza-terrorista-de-al-qaeda-al-estado-islamico

Sageman, M. (2016): *Misunderstanding Terrorism*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia.

Seelow, S. (2017): "La carte de France de la radicalisation", *Le Monde*. Web : http://www.lemonde.fr/societe/article/2017/03/03/la-carte-de-france-de-la-radicalisation_5088552_3224.html

Silber, M. ; Bhatt, A. (2007): "Radicalization in the West: The Homegrown Threat", NYPD Intelligence division. Web: https://sethgodin.typepad.com/seths_blog/files/NYPD_Report-Radicalization_in_the_West.pdf

Snégaroff, T. (2017): "Histoires d'info, aux origines du vote ouvrier en faveur du Front national" *France Info*. Web : https://www.francetvinfo.fr/replay-radio/histoires-d-info/histoires-d-info-aux-origines-du-vote-ouvrier-en-faveur-du-front-national_2078305.html

Sud Info, (2016): "781.887 musulmans vivent en Belgique: découvrez la carte, commune par commune". Web: <http://www.sudinfo.be/archive/recup/1580627/article/2016-05-24/781887-musulmans-vivent-en-belgique-decouvrez-la-carte-commune-par-commune>

Tibi, B. (2012): *Islamism and Islam*, New Haven & London, Yale University Press.

Truong, N. (2015): *Marcel Gauchet: Le fondamentalisme Islamique est le signe paradoxal de la sortie du religieux*, Le Monde, Idée, Entretien a Marcel Gauchet. Web: http://www.lemonde.fr/idees/article/2015/11/21/marcel-gauchet-le-fondamentalisme-islamique-est-le-signe-paradoxal-de-la-sortie-du-religieux_4814947_3232.html.

Vidino, L. ; Marone, F. ; Entenmann, E. (2017): *Fear Thy Neighbor: Radicalization and Jiha-*

dist Attacks in the West, International Centre for Counter-Terrorism - The Hague. Web : <https://icct.nl/publication/fear-thy-neighbor-radicalization-and-jihadist-attacks-in-the-west/>

Winter, C. (2017): “Is Islamic State losing control of its ‘virtual caliphate?’”, *BBC*. Web: <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-41845285>